

to Concilio en la Sesion antecedente para exâminar y definir, siempre que despues se le presentase ocasion oportuna, dos articulos propuestos en otra ocasion, y entonces no exâminados; es á saber: *Si las razones que tuvo la santa Iglesia católica, para dar la comunión á los legos, y á los sacerdotes quando no celebran, baxo sola la especie de pan, han de subsistir en tanto vigor, que por ningun motivo se permita á ninguno el uso del caliz;* y el segundo artículo: *Si parciendo, en fuerza de algunos honestos motivos, conforme á la caridad cristiana, que se deba conceder el uso del caliz á alguna nacion ó reyno, haya de ser baxo de algunas condiciones, y quales sean estas:* determinado ahora á dar providencia sobre este punto del modo mas conducente á la salvacion de las personas por quienes se hace la súplica, ha decretado: Se remita este negocio, como por el presente decreto lo remite, á nuestro santísimo señor el Papa, quien con su singular prudencia hará lo que juzgare util á la República cristiana, y saludable á los que pretenden el uso del caliz.

Asignacion de la Sesion siguiente.

Ademas de esto, señala el mismo sacrosanto Concilio Tridentino para dia de la Sesion futura la feria quinta despues de la octava de la fiesta de todos los Santos, que

se-

riori Sessione duos articulos, alias propositos, et tum nondum discussos, videlicet: *An rationes, quibus sancta catholica Ecclesia adducta fuit, ut communicaret laicos, atque etiam non celebrantes sacerdotes, sub una panis specie, ita sint retinende, ut nulla ratione calicis usus cuiquam sit permittendus: et, An si honestis, et christiana caritati consentaneis rationibus concedendus alicui, vel nationi, vel regno calicis usus videatur, sub aliquibus conditionibus concedendus sit, et quemam illæ sint; in aliud tempus oblata sibi occasione, examinandos, atque definiendos reservaverit: nunc, eorum, pro quibus petitur, saluti optimè consultum volens, decrevit, integrum negotium ad Sanctissimum Dominum nostrum esse referendum, prout praesenti decreto refert: qui pro sua singulari prudentia id efficiat, quod utile Reipublicæ christianæ, et salutare pentibus usum calicis fore judicaverit.*

Indictio futura Sessionis.

Insuper eadem sacrosanta Tridentina Synodus diem futuræ Sessionis ad feriam quintam, post octavam festivitatis omnium Sanctorum,

qui

SESSION XXIII.

qui erit die XII. mensis novembr. indicit; et in ea decernetur de sacramento Ordinis, et de sacramento Matrimonii, &c.

Prorogata fuit Sessio usque ad diem XV. julii M.D.LXIII.

SESSIO XXIII.

Quæ est VII. sub Pio IV.

Pont. Max. celebrata die XV. Julii M.D.LXIII.

Vera, et catholica doctrina de sacramento Ordinis, ad condemnandos errores nostri temporis, à sancta Synodo Tridentina decreta, et publicata Sessione VII.

Cap. I. De institutione sacerdotii novæ legis.

Sacrificium, et sacerdotium ita Dei ordinatio conjuncta sunt ⁽¹⁾, ut utrumque in omni lege extiterit. Cùm igitur in novo testamento sanctum Eucaristiæ sacrificium visible ex Domini institutione catholica Ecclesia acceperit; fate ri etiam oportet, in ea novum esse visible, et exterrnum sacerdotium, in quod vetus translatum est. Hoc autem ab eodem Domino Salvatore nostro institutum esse ⁽²⁾, atque Apostolis, eorumque successoribus in sacerdotio ⁽³⁾, potestatem traditam consecrandi, offerendi, et ministrandi corpus,

será el 12 del mes de noviembre, y en ella se harán los decretos sobre los sacramentos del Orden y del Matrimonio, &c.

Prorrogose la Sesion al dia 15 de julio de 1563.

SESSION XXIII.

Que es la VII. celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pio IV. en 15. de julio de 1563.

Verdadera y católica doctrina del sacramento del Orden, decretada y publicada por el santo Concilio de Trento en la Sesion VII. para condonar los errores de nuestro tiempo.

Cap. I. De la institucion del sacerdocio de la nueva ley.

El sacrificio y el sacerdocio vande tal modo unidos por disposicion divina, que siempre ha habido uno y otro en toda ley. Habiendo pues recibido la Iglesia católica, por institucion del Señor, en el nuevo testamento, el santo y visible sacrificio de la Eucaristía es necesario confesar tambien, que hay en la Iglesia un sacerdocio nuevo, visible y externo, en que se mudó el antiguo. Y que el nuevo haya sido instituido por el mismo Señor y Salvador, y que el mismo Cristo haya tambien dado á los Apóstoles y sus sucesores en el sacerdocio la potestad de consagrari, ofrecer y administrar su cuerpo y sangre, así como la

Hab. 3. Cap.
priani lib. adyn.
Judeos.

(1)
Matth. 16.
Marc. 14.

(2)
Luc. c. 22.

(3) de

de perdonar y retener los pecados; lo demuestran las sagradas letr⁽¹⁾s, y siempre lo ha enseñado la tradicion de la Iglesia católica.

Cap. II. De las siete Ordenes.

Siendo el ministerio de tan santo sacerdocio una cosa divina, fue congruente para que se pudiese exercer con mayor dignidad y veneracion, que en la constitucion arreglada y perfecta de la Iglesia, hubiese muchas y diversas graduaciones de ministros, quienes sirviesen por oficio al sacerdocio, distribuidos de manera que los que estuviesen distinguidos con la tonsura clerical, fuesen ascendiendo de las menores órdenes á las mayores; pues no solo menciona la sagrada Escritura claramente los sacerdotes, sino tambien los diáconos; enseñando con gravísimas palabras qué cosas en especial se han de tener presentes para ordenarlos: y desde el mis-

⁽²⁾ Tert. de Pres. cr. 1. c. 41. Cyprian. epist. 55. Conc. Roman. III. sub Sylvest I. lib. berit. c. 33. mo principio de la Iglesia se conoce que estuvieron en uso, aunque no en igual graduacion, los nombres de las órdenes siguientes, y los ministerios peculiares de cada una de ellas; es á saber, del subdiácono, acólito, exorcista, lector y ostiario ó portero; pues los Padres y sagrados concilios numeran el subdiaconado entre las órdenes mayores, y hallamos tambien en ellos con suma freqüencia la mención de las otras inferiores.

Cap.

et sanguinem ejus, necnon
(1) et peccata dimittendi, et
retinendi, sacræ litteræ os-
tendunt, et catholica Eccle-
siæ traditio semper docuit.

Cap. II. De septem Ordinibus.

Cum autem divina res sit tām sancti sacerdotii ministerium, consentaneum fuit, quō digniūs, et majori cum veneratione exerceri posset, ut in Ecclesiæ ordinatissima dispositione plures, et diversi essent ministrorum ordines, qui sacerdotio ex officio deservirent; ita distributi, ut, qui jam clericali tonsura insigniti essent, per minores ad maiores ascenderent. Nam non solū de sacerdotibus, sed et de diaconis (2), sacræ litteræ apertam mentionem faciunt; et quæ maximè in illorum ordinatione attendenda sunt, gravissimis verbis docent; et ab ipso Ecclesiæ initio (3) sequentium ordinum nomina, atque uniuscujusque eorum propria ministeria, subdiaconi scilicet, acolyti, exorcistæ, lectoris, et ostiarii in usu fuisse cognoscuntur; quamvis non pari gradu. Nam subdiaconatus ad maiores ordines à Patribus, et sacris conciliis refertur, in quibus et de aliis inferioribus frequentissimè legimus.

Cap.

Cap. III. Ordinem verē et pro-
priè esse Sacramentum.

Cum Scripturæ, testimo-
nio, Apostolica tradi-
tione, et Patrum unanimi
consensu, perspicuum sit,
per sacram ordinationem,
quæ verbis, et signis exte-
rioribus perficitur, gratiam
conferri; dubitare nemo de-
bet, ordinem esse verē, et
propriè unum ex septem
sanctæ Ecclesiæ Sacramentis.
Inquit enim Apostolus (1):

*Admoneo te, ut resuscites gra-
tiani Dei, quæ est in te per im-
positionem manuum mearum.*

*Non enim dedit nobis Deus spi-
ritum timoris, sed virtutis, et
dilectionis, et sobrietatis.*

Cap. IV. De ecclesiastica hie-
rarchia, et ordinatione.

Quoniam vero in sacra-
mento Ordinis, sicut
et in Baptismo, et Confir-
matione, character imprimitur,
qui nec deliri, nec
auferri potest; merito sanc-
ta Synodus damnat eorum
sententiam, qui asserunt no-
vi testamenti sacerdotes tem-
porariam tantummodo po-
testatem habere; et semel ri-
tè ordinatos, iterum laicos
effici posse, si verbi Dei mi-
nisterium non exerceant.
Quod si quis omnes chris-
tianos promiscuè novi testa-
menti sacerdotes esse, aut
omnes pari inter se potesta-

te

Cap. III. Que el Orden es verdadera
y propiamente Sacramento.

Constando claramente por tes-
timonio de la divina Escritura,
y del consentimiento unánime de
los Padres, que el orden sagrado,
que consta de palabras y señales
exterioras, confiere gracia; nin-
guno puede dudar que el orden es
verdadera y propiamente uno de
los siete Sacramentos de la santa
Iglesia; pues el Apostol dice: *Te
amonesto que despierdes la gracia de
Dios que hay en ti por la imposicion
de mis manos: porque el espíritu que
el Señor nos ha dado no es de temor,
sino de virtud, de amor y de sobriedad.*

Cap. IV. De la gerarquia eclesiás-
tica, y de la ordenacion.

Y por quanto en el sacra-
mento del Orden, asi como en
el Bautismo y Confirmación, se
imprime un carácter que ni se
puede borrar, ni quitar, con jus-
ta razón el santo Concilio conde-
na la sentencia de los que afirman
que los sacerdotes del nuevo tes-
tamento solo tienen potestad tem-
poral, ó por tiempo limitado, y
que los legítimamente ordenados
pueden pasar otra vez á legos, so-
lo con que no exerzan el ministe-
rio de la predicación. Porque qual-
quier que afirmase que todos los
cristianos son promiscuamente sa-
cerdotes del nuevo testamento, ó

Ll que

que todos gozan entre sí de igual potestad espiritual; no haria mas que confundir la gerarquia eclesiástica, que es en si como un exército ordenado en la campaña; y sería lo mismo que si contra la

⁽¹⁾ *Corinth. i. Ephes. 4.* doctrina del bienaventurado san

Pablo, todos fuesen Apóstoles, todos Profetas, todos Evangelistas, todos Pastores y todos Doctores. Movido de esto, declara el santo Concilio, que, ademas de los otros grados eclesiásticos, perteneceen en primer lugar á este órden gerárquico, los Obispos que han sucedido en lugar de los Apóstoles; que están puestos por el Es-

⁽²⁾ *Acto. 20.* ⁽³⁾ *Celestín I.* Apóstol, para gobernar la Iglesia de Dios; que son superiores á los presbíteros; que confieren el sa-

cramento de la Confirmacion; que ordenan los ministros de la Iglesia, y pueden ejecutar otras muchas cosas, en cuyas funciones no tie-
nien potestad alguna los demás mi-

nistros de órden inferior. Enseña ademas el santo Concilio, que pa-
ra la ordenacion de los Obispos, de los sacerdotes, y demás órde-
nes, no se requiere el consenti-
miento, ni la vocacion, ni auto-
ridad del pueblo, ni de ninguna
potestad secular, ni magistrado,

de modo que sin ella queden nu-

llas las órdenes; ántes por el con-

trario decreta, que todos los que

destinados é instituidos solo por

el spirituali præditos affir-
met; nihil aliud facere vi-
detur, quām ecclesiasticam
hierarchiam, quæ est ut cas-
trorum acies ordinata, con-
fundere; perinde ac si con-
tra beati Pauli doctrinam.⁽¹⁾
*omnes Apostoli, omnes Pro-
phetæ, omnes Evangeliste, om-
nes Pastores, omnes sint Doc-
tores.* Proinde sancta Syno-
dus declarat, præter cæ-
teros ecclesiasticos gradus,
Episcopos, qui in Aposto-
lorum locum successerunt, ad hunc hierarchicum ordi-
nem præcipue pertinere; et
positos, sicut idem Aposto-
lus ait⁽²⁾, *a Spiritu sancto
regerere Ecclesiam Dei*⁽³⁾, eos-
que presbyteris superiores
esse; ac sacramentum Con-
firmationis conferre; minis-
tres ecclesiæ ordinare; at-
que alia pleraque peragere
ipsos posse; quarum func-
tionum potestatem reliqui
inferioris ordinis nullam ha-
bent. Docet insuper sancta
Synodus, in ordinatione Epis-
coporum, sacerdotum, et
cæterorum ordinum⁽⁴⁾ nec
populi, nec eujusvis sæcula-
ris potestatis, et magistrat-
us consensum, sive voca-
tionem, sive auctoritatem
ita requiri, ut sine ea irrita-
sit ordinatio: quin potius de-
cernit, eos, qui tantummo-
do à populo, aut sæculari

po-

potestate, ac magistratu vo-
cati, et instituti, ad hæc mi-
nisteria exercenda ascendunt;
et qui ea propria temeritate
sibi sumunt; omnes non Ec-
clesiae ministros, sed fures,
et latrones⁽¹⁾, per ostium non
ingressos, habendos esse. Hæc
sunt, quæ generatim sacræ
Synodo visum est, Christi
fideles de sacramento Ordini-
nis docere. His autem con-
traria, certis, et propriis
canonibus in hunc, qui se-
quitur, modum damnare
constituit; ut omnes, ad-
juvante Christo, fidei regu-
la utentes, in tot errorum
tenebris catholicam verita-
tem facilius agnoscere, et
tenere possint.

De sacramento Ordinis.

CAN. I. Si quis dixerit,
non esse in novo testamen-
to sacerdotium visible, et
externum; vel non esse po-
testatem aliquam consecran-
di⁽²⁾, et offerendi verum
corpus, et sanguinem Domini-
ni, et peccata remittendi, et
retinendi; sed officium tan-
tum, et nudum ministerium
prædicandi Evangelium; vel
eos, qui non prædicant, pror-
sus non esse sacerdotes; ana-
themá sit.

CAN. II. Si quis dixerit,
præter sacerdotium non es-
se in Ecclesia catholica alios

el pueblo, ó potestad secular, ó
magistrado, ascienden á exercer
estos ministerios, y los que se los
arrogan por su propia temeridad,
no se deben estimar por ministros
de la Iglesia, sino por rateros y
ladrones que no han entrado por la
puerta. Estos son los puntos que ha
parecido al sagrado Concilio en-
señar generalmente á los fieles
cristianos sobre el sacramento del
Orden; resolviendo al mismo tiem-
po condonar la doctrina contraria
á ellos, en propios y determina-
dos cánones, del modo que se va
á exponer, para que siguiendo to-
dos, con el auxilio de Jesu-Cris-
to, esta regla de fe, puedan entre
las tinieblas de tantos errores, co-
necer facilmente las verdades ca-
tólicas, y conservarlas.

Del sacramento del Orden.

CAN. I. Si alguno dixere, que
no hay en el nuevo testamento sa-
cerdocio visible y externo; ó que
no hay potestad alguna de con-
sagración, y ofrecer el verdadero
cuerpo y sangre del Señor, ni de
perdonar ó retener los pecados; si-
no solo el oficio, y mero ministe-
rio de predicar el Evangelio; ó que
los que no predicen no son abso-
lutamente sacerdotes; sea exco-
mulgado.

CAN. II. Si alguno dixere, que
no hay en la Iglesia católica, ade-
mas del sacerdocio, otras órdenes

mayores; y menores por las quales, como por ciertos grados, se ascienda al sacerdocio; sea excomulgado.

CAN. III. Si alguno dixere, que el Orden, ó la ordenación sagrada, no es propia y verdaderamente Sacramento establecido por Cristo nuestro señor; ó que es una ficcion humana inventada por personas ignorantes de las materias eclesiasticas; ó que solo es cierto rito para elegir los ministros de la palabra de Dios, y de los sacramentos; sea excomulgado.

CAN. IV. Si alguno dixere, que no se confiere el Espíritu santo por la sagrada ordenacion; y que en consecuencia son inútiles estas palabras de los Obispos: *Recibe el Espíritu santo*; ó que el orden no imprime caracter; ó que el que una vez fué sacerdote, puede volver á ser lego; sea excomulgado.

(1) Concil. Tolet. VIII. c. 7. CAN. V. Si alguno dixere, que la sagrada unción de que usa la Iglesia en la colacion de las sagradas órdenes, no solo no es necesaria, sino despreciable y perniciosa, así como las otras ceremonias del Orden; sea excomulgado.

CAN. VI. Si alguno dixere, que no hay en la Iglesia católica gerarquia establecida por institucion divina, la qual consta de Obispos, presbíteros y ministros; sea excomulgado.

CAN. VII. Si alguno dixere, que los

ordines, et mayores, et menores, per quos, velut per gradus quosdam, in sacerdotium tendatur; anathema sit.

CAN. III. Si quis dixerit, Ordinem, sive sacram ordinationem non esse verè, et propriè Sacramentum à Christo Domino institutum; vel esse figmentum quoddam humanum, excogitatum à viris rerum ecclesiasticarum imperitis; aut esse tantum ritum quemdam eligendi ministros verbi Dei, et Sacrementorum; anathema sit.

CAN. IV. Si quis dixerit, per sacram ordinationem non dari Spiritum sanctum; ac proinde frustra Episcopos dicere: *Accipe Spiritum sanctum*; aut peream non imprimi characterem; vel eum, qui sacerdossemel fuit⁽¹⁾, laicum rursus fieri posse; anathema sit.

CAN. V. Si quis dixerit, sacram unctionem, qua Ecclesia in sancta ordinatione utitur, non tantum non requiri, sed contemnendam, et pernitosam esse; similiter et alias Ordinis cærimonias; anathema sit.

CAN. VI. Si quis dixerit, in Ecclesia catholica non esse hierarchiam divina ordinatione institutam, quæ constat ex Episcopis, presbyteris, et ministris; anathema sit.

CAN. VII. Si quis dixerit,

Epis-

Episcopos non esse presbiteris superiores; vel non habere potestatem confirmandi, et ordinandi; vel eam, quam habent, illis esse cum presbiteris communem; vel ordines ab ipsis collatos sine populi, vel potestatis secularis consensu, aut vocatione, irritos esse; aut eos, qui nec ab ecclesiastica, et canonica potestate ritè ordinati, nec missi sunt, sed aliunde veniunt, legitimos esse verbi, et Sacrementorum ministros; anathema sit.

CAN. VIII. Si quis dixerit, Episcopos, qui auctoritate Romani Pontificis assumuntur, non esse legitimos, et veros Episcopos, sed figmentum humanum; anathema sit.

Decretum de reformatione.

Edem sacrosanta Tridentina Synodus, reformationis materiam prosequens, hæc, quæ sequuntur, in præsenti decernenda esse statuit, et decernit.

Cap. I. *Rectorum ecclesiarum in residendo negligentia coercetur: animarum cura providetur.*

Cum precepto divino mandatum sit omnibus, quibus animarum cura commissa est⁽¹⁾, oves suas agnoscere; pro his sacrificium offerre; verbique di-

vi-

los Obispos no son superiores á los presbíteros; ó que no tienen potestad de confirmar y ordenar; ó que la que tienen es común á los presbíteros; ó que las órdenes que confieren sin consentimiento ó llamamiento del pueblo, ó potestad secular, son nulas; ó que los que no han sido debidamente ordenados, ni enviados por potestad eclesiástica, ni canónica, sino que vienen de otra parte, son ministros legítimos de la predicacion y Sacramentos; sea excomulgado.

CAN. VIII. Si alguno dixere, que los Obispos que son elevados á la dignidad episcopal por autoridad del Pontífice Romano, no son legítimos y verdaderos Obispos, sino una ficcion humana; sea excomulgado.

Decreto sobre la reforma.

El mismo sacrosanto Concilio de Trento, continuando la materia de la reforma, establece y decreta deben definirse las cosas que se siguen.

Cap. I. *Se corrige la negligencia en residir de los que gobiernan las iglesias: se dan providencias para la cura de almas.*

Estando mandado por precepto divino á todos los que tienen encomendada la cura de almas, que conozcan sus ovejas, ofrezcan sacrificio por ellas, las apacienten con

⁽¹⁾
Ioann. 21.
Actor. 20.

con la predicacion de la divina palabra, con la administracion de los Sacramentos, y con el exemplo de todas buenas obras; que cuiden paternalmente de los pobres y otras personas infelices, y se dediquen á los demas ministerios pastorales; cosas todas que de ningun modo pueden ejecutar ni cumplir los que no velan sobre su rebaño, ni le asisten, sino le abandonan como mercenarios ó asalariados;

⁽¹⁾ Joann. 10. riados; el sacrosanto Concilio les amonesta y exorta á que, teniendo presentes los mandamientos divinos, y haciendo el exemplar de su grey, la apacienten y gobiernen en justicia y en verdad. Y para

⁽²⁾ x. Petr. 2. 5. que los puntos que santa y utilmente se establecieron ántes, en tiempo de Paulo III. de feliz memoria, sobre la residencia, no se extiendan violentamente á sentidos contrarios á la mente del sagrado Concilio, como si en virtud de aquel decreto fuese lícito estar ausentes cinco meses continuos; el sacrosanto Concilio, insistiendo en ellos, declara que todos los Pastores que mandan, bajo qualquier nombre ó título, en iglesias patriarciales, primadas, metropolitanas y catedrales, qualesquiera que sean, aunque sean cardenales de la santa Romana iglesia, están obligados á residir personalmente en su iglesia, ó en la diócesis en que deban exercer el

mi-

vini prædicatione, Sacramentorum administratione, ac bonorum omnium operum exemplo pascere; pauperum, aliarumque misericordium personarum curam paternam gerere; et in cetera munia pastoralia incumbere; quæ omnia nequaquam ab iis præstari, et impleri possunt, qui gregi suo non invigilant, neque assistunt, sed mercenariorum ⁽¹⁾ more deserunt: sacrosancta Synodus eos admonet, et horatur, ut divinorum præceptorum memores ⁽²⁾, factique forma gregis, in judicio, et veritate pascant, et regant. Ne verò ea, quæ de residencia sanctè, et utiliter jam ante sub fel. rec. Paulo III. sancita fuerunt, in sensu à sacrosanctæ Synodi mente alienos trahantur, ac si vigore illius decreti quinque mensibus continuis abesse liceat; illis inhærendo, declarat sacrosancta Synodus, omnes patriarchalibus, primatialibus, metropolitanis, ac cathedralibus ecclesiis quibuscumque, quocumque nomine, et titulo præfectos, etiam si sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinales sint, obligari ad personalem in sua ecclesia, vel diœcesi residentiam, ubi injuncto sibi officio defungi teneantur, neque abesse pos-

posse, nisi ex causis, et modis infrascriptis. Nam cùm christiana caritas, urgens necessitas, debita obediencia, ac evidens ecclesiæ, vel Reipub. utilitas aliquos nonnumquam abesse postulent, et exigant; decernit eadem sacrosancta Synodus, has legitimæ absentiæ causas à beatissimo Romano Pontifice, aut à Metropolitano, vel, eo absente, suffraganeo Episcopo antiquiori residente, qui idem Metropolitani absentiam probare debebit, in scriptis esse approbandas; nisi cùm absentia inciderit propter aliquod munus, et Reipubl. officium, Episcopatibus adjunctum: cuius quoniam causæ sunt notoriæ, et interdum repentinae, ne eas quidem significari Metropolitano necesse erit: ad eundem tamen cum concilio provinciali spectabit judicare de licentiis à se, vel à suffraganeo datis; et videare, ne quis eo jure abutatur, et ut poenis canonicas errantes puniantur ⁽¹⁾. Interēa ministerio que se les ha encomendado, y que no pueden estar ausentes sino por las causas, y del modo que se expresa en lo que sigue. Es á saber: quando la caridad cristiana, las necesidades urgentes, obediencia debida y evidente utilidad de la Iglesia, y de la República, pidan y obliguen á que alguna vez algunos estén ausentes; decreta el sacrosanto Concilio, que el beatísimo Romano Pontífice, ó el Metropolitano, ó en ausencia de éste, el Obispo sufragáneo mas antiguo que resida, que es el mismo que deberá aprobar la ausencia del Metropolitano; deben dar por escrito la aprobación de las causas de la ausencia legítima; á no ser que ocurra esta por hallarse sirviendo algun empleo ó oficio de la República, anexo á los Obispados; y como las causas de esto son notorias, y algunas veces repentina; ni aun será necesario dar aviso de ellas al Metropolitano. Pertenece no obstante á este juzgar con el concilio provincial de las licencias que él mismo, ó su sufragáneo haya concedido, y cuidar que ninguno abuse de este derecho, y que los contraventores sean castigados con las penas canónicas. Entretanto tengan presente los que se ausentan, que deben tomar tales providencias sobre sus ovejas, que, en quanto pueda ser, no padecan detrimiento alguno

⁽¹⁾
Conc. Sardie.
cap. 14.

por

por su ausencia. Y por quanto los que se ausentan solo por muy breve tiempo, no se reputan ausentes, segun sentencia de los antiguos canones, pues inmediatamente tienen que volver; quiere el sacro-santo Concilio que fuerá de las causas ya expresadas, no pase, por ninguna circunstancia, el tiempo de esta ausencia, sea continuo, ó sea interrumpido, en cada un año, de dos meses, ó á lo mas de tres; y que se tenga cuidado en no permitirla sino por causas justas, y sin

⁽¹⁾ Psalm. 7. detimento alguno de la grey, dexando á la conciencia de los que se ausentan, que espera sea religiosa y timorata, la averiguacion de si es así ó no; pues los corazones están patentes á Dios, y su propio peligro les obliga á no proceder en sus obras con fraude ni simulacion. Entretanto les amonesta y exhorta en el Señor, que no falten de modo alguno á su iglesia catedral (á no ser que su ministerio pastoral les llame á otra parte dentro de su diócesis) en el tiempo de Adviento, Quaresma, Natividad, Resurreccion del Señor, ni en los dias de Pentecostes y Corpus Christi, en cuyo tiempo principalmente deben restablecerse sus ovejas, y regocijarse en el Señor con la presencia de su Pastor. Si alguno no obstante, y oxala que nunca así suceda, estuviese ausente contra lo dispuesto en este de-

cre-

⁽²⁾ Jerem. 48.

abesse, quia statim reversuri sunt; sacrosancta Synodus vult, illud absentiae spatium singulis annis, sive continuo, sive interruptum, extra predictas causas, nullo pacto debere duos, aut ad summum tres menses excedere; et haberi rationem, ut id æqua ex causa fiat, et absque ullo gregis detrimento: quod an ita sit, abscedentium conscientiae relinquunt, quam sperat religiosam, et timoratam fore ⁽¹⁾; cum Deo corda pateant ⁽²⁾: cuius opus non fraudulenter agere, su periculo tenentur. Eosdem interim admonet, et in Domino hortatur, ne per illius temporis spatium, Dominici Adventus, Quadragesimæ, Nativitatis, Resurrectionis Domini, Pentecostes item, et Corporis Christi diebus, quibus refici maximè, et in Domino gaudere pastoris præsentia oves debeant, ipsi ab ecclesia sua cathedrali ullo pacto absint, nisi Episcopalia munia in sua diœcesi eos alio vocent. Si quis autem, quod utinam numquam eveniat, contra hujus decreti dispositionem abfuerit; statuit sacrosancta Synodus, præter alias poenas, adversus non residentes sub Paulo III. impositas, et inno-

va-

vatas, ac mortalis peccati reatum, quem incurrit; eum pro rata temporis absentiae, fructus suos non facere, nec tuta conscientia, alia etiam declaratione non secuta, illos sibi detinere posse; sed teneri, aut ipso cessante, per superiorem ecclesiasticum illos fabricæ ecclesiarum, aut pauperibus loci erogare: prohibita quacunque conventione, vel compositione, quæ pro fructibus malè perceptis appellatur; ex qua etiam prædicti fructus in totum, aut pro parte ei remitterentur: non obstantibus quibuscumque privilegiis cuicunque collegio, aut fabricæ concessis. Eadem omnino, etiam quoad culpam, amissionem fructuum, et poenas, de curatis inferioribus, et aliis quibuscumque, qui beneficium aliquod ecclesiasticum curam animarum habens, obtinent, sacrosancta Synodus declarat, et decernit; ita tamen, ut, quandocumque eos, causa prius per Episcopum cognita, et probata, abesse contigerit; vicarium idoneum, ab ipso Ordinario approbadum, cum debita mercedis asignatione relinquant. Discedendi autem licentiam in scriptis, gratisque concedendam, ultra .

Mm asig-